

## TAMORLÁN Y MOCTEZUMA: EL ENCUENTRO CON UN GRAN SEÑOR EN LA MIRADA DE VIAJEROS DE LOS SIGLOS XV Y XVI

JIMENA RODRÍGUEZ  
*El Colegio de México*

A principios del siglo xv, Enrique III, rey de Castilla y León, envía una embajada diplomática a la tierra de los mongoles. Sus embajadores fueron siguiendo a Tamorlán, emperador de un reino musulmán de Asia, por todo su imperio, hasta ser recibidos por él en Samarcanda. Producto del viaje diplomático, escriben una relación que hoy conocemos con el nombre de *Embajada a Tamorlán*,<sup>1</sup> donde se narra detalladamente el encuentro entre los viajeros y el monarca. La serie de elementos presentes en la descripción de dicho encuentro es semejante a la que compone la escena de uno ocurrido un siglo después, en otra parte del mundo, el de Cortés y Moctezuma. En 1519, Cortés desobedece al adelantado y gobernador de Cuba para continuar la Conquista del entonces desconocido continente e internarse tierra adentro, tanto como fuera necesario para llegar a Tenochtitlan y encontrar a Moctezuma. Dicho encuentro se narra

en la “Segunda carta de relación”, escrita por Cortés,<sup>2</sup> y en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, escrita por Bernal Díaz.<sup>3</sup>

Sean embajadores o conquistadores, viajen por el Nuevo o por el Viejo Mundo, en el siglo xv, o en el xvi, la mirada de los viajeros registra la escena del encuentro con un gran señor describiendo determinadas situaciones y no otras, y definiéndolos a partir de los mismos

<sup>1</sup> El viaje fue realizado entre mayo de 1403 y marzo de 1406. La relación del viaje termina a finales de 1406 y circula en copias manuscritas hasta la edición *princeps* de Argote de Molina (Sevilla, 1582). En adelante cito como *Embajada* y consigno el número de página.

<sup>2</sup> Los múltiples acontecimientos sucedidos en el trayecto de Cortés y sus hombres a México-Tenochtitlan cubren un periodo de poco menos de un año (desde febrero de 1519, cuando la expedición parte de Santiago de Cuba, a noviembre del mismo año, cuando Cortés y sus hombres llegan a la ciudad). El recorrido que realizan los expedicionarios puede ser dividido en dos etapas o trayectos significativos, de Cozumel a Veracruz uno, y de Veracruz a Tenochtitlan el otro. El primero es principalmente marítimo pero con incursiones costeras, el segundo es un recorrido a pie. Ambos se encuentran narrados en la “Segunda carta de relación”. En adelante cito como *Cartas de relación* y consigno el número de página.

<sup>3</sup> La narración del viaje a Tenochtitlan comprende del capítulo XX al XCII del texto de Bernal Díaz. En adelante cito como *Historia verdadera* y consigno el número de página; para facilitar la búsqueda en otras ediciones, señalo también el capítulo con números romanos.

paradigmas de información. En este sentido, no me interesa aquí la veracidad de las afirmaciones, sino la presencia de elementos comunes que permiten relacionar los textos y observar las continuidades entre el mundo medieval y el Nuevo Mundo. Presentaré sólo dos ejemplos representativos pero dispares temporal

y geográficamente: Tamorlán en la mirada de los embajadores de Enrique III y Moctezuma en la mirada de Cortés y Bernal Díaz.

En ambos casos, el momento del encuentro entre los viajeros y el señor se representa mediante el motivo de la *puerta de entrada*:

La entrada de esta puerta de la huerta era muy grande y alta, labrada muy hermosamente con oro, azul y azulejos (*Embajada*, 189).

A la entrada [...] está un muy fuerte baluarte con dos torres cercado de muro de dos estados con su petril almenado (*Cartas de relación*, 207).

Cortés va hacia Moctezuma por el mismo camino que él viene en sentido contrario, los embajadores, en cambio, llegan al lugar donde está Tamorlán; sin embargo, en los dos casos, los viajeros cruzan una puerta o sitio estrecho, un *pasaje al encuentro* descrito

en detalle y tópicamente compuesto en términos de riqueza.

En ambos casos el señor no está solo y los viajeros saludan uno a uno a quienes lo acompañan por orden de importancia y distinción:

Los llevaron a un caballero viejo que estaba sentado en un estrado llano, y era hijo de una hermana de Tamorlán, y le hicieron reverencia; después los condujeron ante tres jóvenes que estaban sentados en otro estrado, y eran nietos del señor, y también hicieron reverencia (*Embajada*, 190).

Me salieron a ver y hablar [...] hombres principales [...]. Y llegados a me hablar cada uno por sí hacía una cerimonia [...] que ponía cada uno la mano en la tierra y la besaba [...] y así estuve esperando casi una hora fasta que cada uno ficiese su cerimonia (*Cartas de relación*, 208).

En la mirada de los viajeros, lo ceremonial y la etiqueta apuntalan la idea de realeza, y éste es un elemento que se repite en las descripciones para hacer comprensible la realidad expuesta en el texto. La sociedad receptora entenderá fácilmente que la estricta división de funciones, el refinado distanciamiento y las contenidas formas de conducta denotan un poder consolidado en la figura de un gobernante. No estoy diciendo aquí que las cortes de Tamorlán y Moctezuma sean similares, ni siquiera digo que sean ‘cortes’ (concepción puramente europea), sólo indico que, cuando un viajero europeo del siglo xv o xvi narra el encuentro con un gran señor, lo describe acompañado de personas distinguidas y puntualiza las reglas de comportamiento que esas personas siguen porque esos elementos y no otros indican nobleza y poder en su mundo de referencia (Elías, *La sociedad cortesana*). En definitiva,

el discurso de estos viajeros es un magnífico registro de las representaciones europeas, pero sólo de ellas.

Volviendo al plano de los enunciados, atravesado el *pasaje al encuentro* y descrito *el ceremonial*, los viajeros tienen contacto con el gobernante. El narrador de la *Embajada* dice que, luego de intercambiar los regalos, “[...] tomaron a los embajadores por los brazos y los condujeron al lugar en donde estaba el señor” (*Embajada*, 189-190). El señor, que “estaba sentado apoyado el codo sobre unas almohadas redondas”, pide que se acerquen, “por mirarlos mejor, que no veía”, pero “no les dio la mano a besar, pues ellos no tienen por costumbre que a ningún gran señor besen la mano. Y esto, sólo si se aprecian en mucho, sí lo hacen” (*Embajada*, 190-191). Los elementos presentes en la descripción de este contacto —*acarreo en andas y consignación de la negativa de contacto físico*— son los mismos que componen

la descripción del encuentro de Cortés y Moctezuma en la “Segunda carta de relación”. Claro que no necesariamente tiene la misma disposición. En este caso, Moctezuma sale a recibir a los recién llegados y es él quien viene cargado en andas: “Y el dicho Muteçuma venía por medio de la calle con dos señores [...] cada uno le llevaba de su brazo” (*Cartas de relación*, 208). En este caso, también hay intercambio de regalos y se especifica que no hay contacto físico: “Y como nos juntamos yo me apeé y le fui a abrazar solo, y aquellos señores que con él iban me detuvieron con las manos para que no le tocase” (*Cartas de relación*, 209).<sup>4</sup>

La serie de elementos comunes continúa en la caracterización del gobernante. Tanto en las crónicas de los primeros conquistadores como en la *Embajada*, dicha caracterización se realiza mediante una operación de expansión textual. Se trata de una *amplificatio* por *raciocinio*: el lector “razona” el esplendor del señorío gracias a la descripción minuciosa de las cosas que rodean al señor, sus posesiones, riquezas, etcétera, y estos elementos denotan la medida de su figura e importancia.<sup>5</sup> Un ejemplo claro al respecto es la imagen de la comida y los servicios que recibe el señor a la hora de comer:

[...] trajeron mucha comida de carneros cocidos, adobados y asados, y también caballos asados. Estos carneros y caballos que traían, los ponían en unos cueros como guadalmeçes (pieles adornadas con dibujos) redondos y los portaban muchos servidores. Cuando el señor mandó servir la comida, trajeron aquellos cueros arrastrando mucha gente que no los podía traer de otra manera, tanta era la vianda que venía en ellos (*Embajada*, 193).

[...] en el comer le tenían sus cozineros sobre treinta maneras de guisados hechos a su manera e usança, y teníanlos puestos en braseros de barro chicos debaxo, porque no se enfriasen; [...] cotidianamente le guisaban gallinas, gallos de papada, faisanes, perdizes de la tierra, codornizes, patos mansos e brabos, benado, puerco de la tierra, pajaritos de caña e palomas y liebres y conexos y muchas maneras de aves (*Historia verdadera*, XCI: 228-229).

La descripción se compone sólo de tres motivos consignados: *la cantidad de alimento, su diversidad y los recipientes para transportarlo*. Al narrador le interesa describir la abundancia, por ello enumera las diferentes maneras de guisar los alimentos o la variedad de vianda. El “inventario” de alimentos (“carneros cocidos, adobados y asados”/ “gallinas, gallos de papada, faisanes, perdizes de la tierra, codornizes,

patos mansos e brabos, benado, puerco de la tierra, pajaritos de caña e palomas y liebres y conexos y muchas maneras de aves”) logra un efecto de profusión general, y con él se busca un matiz expresivo que impresione al lector. La imagen proyectada es de prosperidad y autosuficiencia, tema de gran interés en la Europa del siglo XVI (Scout, “La comida como signo”, 149). El Nuevo Mundo se construyó, estéti-

<sup>4</sup> Estos mismos elementos aparecen en la descripción que se proporciona en la *Historia verdadera*...: “Se apeó el gran Monteçuma de las andas, y traíanle del braço aquellos grandes caciques [...]. Todos estos señores ni por pensamiento le miravan en la cara, sino los ojos bajos e con mucho acato, eçeto aquellos quatro debdos e sobrinos suyos que le llevavan del braço [...]. Y entonçes sacó Cortés un collar que traía muy a mano [...], y se la hecho al cuello al gran Monteçuma. Y cuando se le puso le iba a abrazar, y aquellos grandes señores que ivan con el Monteçuma detuvieron el braço a Cortés, que no le abraçase, porque lo tenían por menosprecio (LXXXVIII: 221).

<sup>5</sup> Es la composición de una imagen sinecdótica. La metonimia es un tropo que se funda en una relación de contigüidad entre dos conceptos; la sinécdoque es una metonimia de tipo cuantitativo ya que, entre la palabra empleada y la significación mentada, hay una relación metonímica cuantitativa. En el caso que analizo se trata de una sinécdoque de tipo inclusiva: una parte (el señor) significa el todo (el señorío). Para un estudio de esta forma de representación en las *Cartas de relación*, véase el análisis de Jorge Checha (“Cortés y el espacio de la Conquista: la *Segunda carta de relación*”, 192-203).

camente hablando, como el lugar de la abundancia, “en contraste con una Europa precariamente libre de hambrunas y pestes” (Arnold, *La naturaleza*, 133). Este dominio estético tenía sus modelos y referentes en ciertas regiones de Asia y África con las cuales los europeos estaban familiarizados: el reino del Gran Khan descrito por Marco Polo<sup>6</sup> y la mítica Catay —en cuya capital, cercana a los dominios del Preste Juan, residía el Gran Khan en los inviernos— eran los referentes indiscutibles de diversidad, abundancia y riqueza. En cuanto al último elemento, los viajeros describen usos y particularidades de los recipientes donde se trajina el alimento (“los ponían en unos cueros como gualdalmecés”/ “teníanlos puestos en braseros de barro chicos debaxo, porque no se enfriasen”). Salvando las distancias, la “baxilla” es el elemento de referencia que un hombre del siglo xv y xvi tiene en mente para hablar de un gran señor. Nuevamente, el interés descriptivo del viajero radica

en aquello que se reconoce porque pertenece al sistema de referencias propio y en todo aquello que hace comprensible al lector la realidad expuesta en el texto. En otras palabras, los viajeros describen los servicios del monarca con los elementos que tienen disponibles para medir el lujo y la distinción.<sup>7</sup>

La persistencia de codificaciones literarias a la hora de narrar un viaje y representar el mundo indica que, desde los relatos de viajes medievales, hay una retórica descriptiva y temática que filtra los textos. Dicha retórica da cuenta de las relaciones discursivas que componen la matriz desde donde el viajero ve el mundo por el que transita, que le confiere un conjunto de certezas para explicarlo y evaluarlo.

Al respecto, añadiré a la serie ensayada algunos ejemplos coincidentes en la descripción de las casas-habitaciones del gobernante. Ciertos motivos son recurrentes en las descripciones: la presencia de jardines, árboles y flores se repite:

El lunes 15 de septiembre el señor se fue de esta huerta y casa para otra que era muy hermosa. Era una huerta muy grande, con muchos árboles frutales y otros que daban sombra; por ella había unas calles y paseos, cercados de madera, por donde pasea la gente (*Embajada*, 195).

[y digamos que tenía] huertas de flores y árboles olorosos [...] y paseaderos [entre ellas] [...] y de la diversidad de pajaritos que en los árboles criavan [...]. Era cosa de ver, y para todo esto muchos hortelanos, y todo labrado de cantería e muy encalado [los] paseaderos y otros apartamientos [...] (*Historia verdadera*, XCI: 233).

Los viajeros dan cuenta de la fastuosidad del señorío visitado detallando las pertenencias del señor y describiendo el espacio que habita de una forma particular. Las casas del gobernante siempre son lugares amenos, jardines o vergeles, con arboledas pobladas de vegetación, pájaros y frutos silvestres; elementos que los lectores podrán asociar fácilmente con la abundancia, pero también con el bienestar, la ferti-

lidad y la riqueza. En cuanto a la composición de la idea de bienestar, llama la atención que la manera discursiva es similar y que no se trata sólo de la presencia del motivo ‘paseo’, sino que incluso hay semejanzas léxicas en la descripción (“calles y paseos entre las huertas”/ “huertas de flores y árboles olorosos [...] y paseaderos [entre ellas]”). En cuanto a la composición de la idea de fertilidad y riqueza, en ambos casos el narrador señala la presencia del elemento ‘agua’:

<sup>6</sup> Los viajes de los Polo tienen difusión escrita a principios del siglo xiv, cuando fueron incluidos en el relato de viajes contado por el hijo de Nicolo, Marco. El relato narra el primer viaje de los Polo (padre y tío: 1261-1269) y el segundo viaje, ya con Marco, (1271-1295).

<sup>7</sup> En numerosos textos se encuentran referencias a ‘la vajilla’ como signo de distinción en la época estudiada. Sin duda, la referencia más conocida es la copla XIX de Manrique: “Las dádivas desmedidas, / los edificios reales / llenos de tesoros, / las baxillas tan febr-

Martes siguientes, el señor se fue para la otra casa y huerta que se encontraba cerca de ésta [...]y eran también muy hermosas [...]. Ante estas huertas se extendían una gran llanura por unos campos, y por ella corría un río y otros muchos arroyos de agua muy hermosa [...]. En medio de esta dicha huerta había una hermosa casa dispuesta en forma de cruz, con una rica decoración ( <i>Embajada</i> , 199).	Tenía dentro de la cibdad sus casas de aposentamiento tales y tan maravillosas que me parecería casi imposible poder decir la bondad y grandeza de ellas [...]. Tenía un muy hermoso jardín con ciertos miradores que salían sobre él [...]. En esta casa tenía diez estanques de agua donde tenía todos los linajes de aves de agua que en estas partes de hallan [...] ( <i>Cartas de relación</i> , 244).
---	--

Un signo es tal sólo al interior de una configuración de sentidos que lo permite y posibilita. De esta manera, cuando se consigna la presencia de agua dulce se apela a un sistema de referencias donde este elemento significa. Desde tiempos inmemorables, el agua es sinónimo de vida terrestre y fecundidad, y en

las descripciones aparece para demostrar las posibilidades de establecimiento, subsistencia y prosperidad en las tierras exploradas.

En relación con el “agua”, el viajero describe ciertas construcciones que llaman su atención, en especial los “baños” y “acueductos”:

Van con las huestes baños y gentes de servicio que arman sus tiendas y preparan los baños de hierro con el agua caliente. Dentro tienen sus calderas en que caldean el agua ( <i>Embajada</i> , 200).	[No olvidemos decir] las albercas e estanques de agua dulce; cómo viene el agua por un cabo e ba por otro e de los baños que dentro tenía [...] y todo labrado de cantería e muy encalado, así vaños como paseaderos y otros retretes e apartamientos [...] ( <i>Historia verdadera</i> , XCI: 233).	Y para las aves que se crían en la mar eran los estanques de agua salada y para las de ríos lagunas de agua dulce, la cual agua vaciaban de cierto a cierto tiempo por la limpieza y la tornaban a henchar con sus caños [...] ( <i>Cartas de relación</i> , 244).
---	--	--

Sean calles y paseos “cercados de madera” o “labrados de cantería”, “caños de agua dulce que permi-

ten limpiar estanques” o “baños con agua caliente”, el interés descriptivo del viajero se concentra en las obras de ingeniería y sus descripciones sugieren el reconocimiento de una “marca de civilización” que le interesa poner de manifiesto. Claro que su código de valoración no es el de “la civilización” —que resulta anacrónico para la época—, sino más bien el de la sorpresa, la maravilla y la admiración.<sup>8</sup> El viajero registra un espacio urbano, construido, modificado por el hombre, donde puentes, acueductos, baños y calderas se reconocen como símbolos de su capacidad para adaptar y domesticar el medio ambiente en beneficio propio. De allí el interés y entusiasmo por dar cuenta de los mismos: el viajero reconoce en ellos

das,/ los enriques y reales/ del thesoro,/ los jaezes y cavallos/ de sus gentes y atavíos/ tan sobrados,/ ¿dónde iremos a buscarlos?/ ¿qué fueron sino rocíos/ de los prados?” (Jorge Manrique, *Poesía completa*, 229-230). A propósito de este término, Gómez Moreno señala en la nota 46 de su edición (p. 229) que “estos enseres sirven para encarecer la riqueza porque, en las casas de reyes y nobles, había siempre vajillas con piezas de plata y hasta de oro, como aquellas que, según la leyenda, utilizó el Príncipe Negro para acuñar moneda cuando vino a España a ayudar a Pedro I; o la que el Sultán de Persia envió al Cid en Valencia para ablandar su corazón, en testimonio de la *Valeriana* (fol. 115r): ‘una muy gran baxilla de plata labrada [...], que pesava todo x mill marcos, e más diez copas de oro, que cada una dellas pesava diez marcos’; por fin, acudamos sin más a una de las metáforas iniciales, verdaderamente reveladora, de Alfonso Álvarez de Villasandino en su Cantiga a la ciudad de Sevilla (*Cancionero de Baena* [PN1], fol. 13v): ‘Fuente de grant maravilla,/ jardín de dulce olor,/ morada de emperador,/ rica, fermosa baxilla’”.

<sup>8</sup> Véase Jacques Le Goff, *Lo cotidiano y lo maravilloso en el occidente medieval*.

una marca que especifica su propia transformación histórica. La consignación y descripción de obras de ingeniería es un llamado de atención sobre la sofisticación de lo hallado y una marca de “civilización”

que los viajeros reconocen y reproducen en sus textos bajo el signo de la admiración y la maravilla.

Otro elemento común en la descripción de las casas del señor es la presencia de animales vivos:

<p>Los marfiles (elefantes) del señor eran catorce y cada uno traía un castillo de madera cubierto de seda con cuatro pendones amarillos y verdes (<i>Embajada</i>, 219)</p>	<p>Dexemos esto y vamos a la casa de aves, y por fuerça me e [de] detener en contar cada género de qué calidad eran. Digo que desde águilas reales y otras águilas más chicas [...] hasta pajaritos muy chicos pintados de diversos colores [...]. Dexemos esto y vamos a otra gran casa donde tenía muchos ídolos y todo género de alimañas, de tigres y leones [...] y zorros y otras alimañas chicas [...] muchas bívoras y culebras emponçoñadas, que traen en la cola uno que suena como cascaveles (<i>Historia verdadera</i>, XCI: 231-232).</p>	<p>Había en esta casa ciertas salas grandes bajas todas llenas de jaulas grandes de muy gruesos maderos muy bien labrados y encajados, y en todas o en más había leones, tigres, lobos, zorras y gatos de diversas maneras y todos en cantidad (<i>Cartas de relación</i>, 245).<sup>9</sup></p>
--	---	--

Durante gran parte de la Edad Media, los nobles acostumbraban tener bestias salvajes y especies raras en sus jardines y palacios; célebre al respecto es la hazaña del Cid, quien en una escena palaciega dentro del ámbito doméstico de su casa en Valencia amansa a un león que se escapa de su jaula. En este sentido, Cortés y Bernal describen las “alimañas” de Moctezuma y los Embajadores describen con minuciosidad los “marfiles” o elefantes de Tamorlán.<sup>10</sup> El viajero

no detiene su mirada ante la presencia de animales domésticos o de carga, sino ante fieras y animales exóticos, que el lector relacionará con la fuerza y la nobleza. La mirada del viajero reconoce y reproduce la presencia de estos animales como un signo de distinción asociado a la imagen de fasto que quiere componer.<sup>11</sup>

En este mismo orden se ubican las referencias a los juegos palaciegos. El narrador de la *Embajada* dice

<sup>9</sup> El narrador de la *Historia verdadera* describe las casas de Moctezuma de manera tal, que logra el efecto de un paseo. Los lectores ven dichas casas con “los ojos” del protagonista en el momento en que figura estar caminando por las mismas (“Dexemos esto y vamos a la casa de aves... y vamos a otra gran casa”, etc.). Esto se debe a que la descripción del mercado de Tenochtitlan se encuentra codificada en el relato de un viaje, donde la estrategia del narrador es la descripción de aquello que se despliega ante los ojos del personaje (el viajero).

<sup>10</sup> La descripción del ‘marfil’ ocupa tres páginas. Minuciosamente, el narrador de la *Embajada* describe la fisonomía, comportamiento y uso del animal en combate. Véase páginas 219 a 221.

<sup>11</sup> Bernal Díaz da una vuelta de tuerca más a la representación de las fieras en el palacio de Moctezuma. La descripción de estos animales en su *Historia verdadera* tiene una función simbólica que responde a concepciones cristianas y se proyecta en la esfera moral: “quando bramavan los tigres y leones y aullavan los adives y zorros y silvavan las sierpes: hera grima oíllo y paresçia infierno” (*Historia verdadera*, XCI, 232). Esta función es notoria cuando Bernal afirma que las fieras se alimentaban de carne humana – “les devan de comer de los cuerpos de los indios que sacrificavan” –, en especial cuando dice que durante los combates por recuperar la ciudad, episodio conocido como ‘la noche triste’, “nuestros soldados [léase: los capturados] mantuvieron muchos días aquellas fieras y culebras” (*Historia verdadera*, xci: 232).

que el “lunes 29 de septiembre” “el señor jugó al ajedrez un buen rato con unos *caxis*” (*Embajada*, 201). Juego favorito de los señores feudales, el ajedrez llega a Europa de la mano de los árabes y su rápida difusión se explica, en gran medida, por el carácter militar de las jugadas, donde se despliegan tácticas y estrategias para abrirse paso entre las filas enemigas y capturar al rey. El entusiasmo que genera este juego en determinadas esferas sociales tiene que ver con la actividad guerrera asociada, desde principios de la Edad Media, al estamento de los nobles. El ajedrez es un juego que practican sólo unos pocos y distinguidos.<sup>12</sup> En este sentido, no es aleatorio que Cortés lo use de referencia en la descripción del palacio de Moctezuma: “tenía un gran patio losado de muy gentiles losas todo él hecho a la manera de un juego de ajedrez” (*Cartas de relación*, 245).

Las analogías estudiadas en un caso puntual —el encuentro de los viajeros con un señor— demuestran que unas mismas necesidades comunicativas suponen modelos descriptivos similares. Las referencias comunes o descripciones que utilizan los mismos paradigmas informativos en relatos de viajes de distintas épocas sugiere la presencia de un modelo descriptivo, que explica la razón por la cual los viajeros describen determinados aspectos de la realidad y no otros. La

“realidad” referida por los viajeros es difícil de comprender. Entre los lectores y esa realidad se interponen prejuicios, creencias, ideas, intereses y, por sobre todo, un texto que la describe bajo determinadas condiciones históricas. Dicha realidad está mediatizada por la serie de convenciones lingüísticas y descriptivas inherentes a toda escritura, por las circunstancias en que se produce el relato y también por la mirada del viajero, ese personaje que da cuenta del mundo visitado desde su propia óptica.<sup>13</sup> En este sentido, no sólo viajan los viajeros, las ideas también transitan el mundo y ayudan a representarlo e interpretarlo. En algunos casos, dichas ideas conllevan una obstrucción semántica y las apreciaciones del viajero denotan interpretaciones *a priori*, confusiones, o simplificaciones. En otros casos, sólo pueden explicar las fantasías y simbología del mundo del viajero, pero poco pueden ayudar a comprender el mundo referenciado.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, DAVID, *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y expansión de Europa*, trad. de Roberto Elier, México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- CHECHA, JORGE, “Cortés y el espacio de la Conquista: la *Segunda carta de relación*”, *Modern Languages Notes*, 15, 1999, 187-217.
- CORTÉS, HERNÁN, *Cartas de relación*, ed. de Ángel Delgado Gómez, Madrid: Castalia, 1993.
- DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, ed. de José Antonio Barbón Rodríguez, México: El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México-Servicio Alemán de Intercambio Académico-Agencia Española de Cooperación Internacional, 2005.

<sup>12</sup> En los comienzos de la Edad Media, la movilidad social del estamento de la nobleza se daba en relación con su función en la sociedad: los hombres adquirían distinción y señoríos mediante el uso de las armas. En los tiempos de paz, cuando el estamento de la nobleza no puede desarrollar la función social que los define, los señores se distraen con las actividades cortesanas (Duby, *Hombres y estructuras*, 17). El significado de estas actividades surge de las transformaciones que, entre el siglo XII y el XVII, se generan en los estamentos privilegiados de la sociedad medieval. Es en este sector, cuyos integrantes se resisten a perder su calidad estamentaria “superior”, donde surge un determinado código de comportamiento entre los integrantes del grupo (Elías, *La sociedad cortesana, passim*). Los juegos de la corte son una recreación del espacio de la guerra y adquieren este sentido en el marco de la lenta transformación de una sociedad guerrera a una sociedad cortesana (Huizinga, *Homo ludens*, 86).

<sup>13</sup> Mary Louise Pratt lo llama “the seeing-man”, el hombre que mira, una figura con la que designa al sujeto masculino del discurso europeo del paisaje, quien con sus “ojos imperiales” mira y posee todo (*Imperial Eyes*, 7).

- DUBY, GEORGE, *Hombres y estructuras en la Edad Media*, trad. de Roberto Firpo, México: Siglo XXI, 2000.
- ELÍAS, NORBERT, *La sociedad cortesana*, trad. de Guillermo Hierata, México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- GONZÁLEZ DE CLAVIJO, RUY, *Embajada a Tamorlán*, versión en castellano moderno y edición de Francisco López Estrada, Madrid: Castalia, 2004.
- HUIZINGA, JOHAN, *Homo ludens*, trad. de Eugenio Imaz, México: Fondo de Cultura Económica, 1943.
- LE GOFF, JACQUES, *Lo cotidiano y lo maravilloso en el occidente medieval*, Barcelona: Gedisa, 1986.
- MANRIQUE, JORGE, *Poesía completa*, ed. de Ángel Gómez Moreno, Madrid: Alianza, 2000.
- PRATT, MARY LOUISE, *Imperial Eyes. Travel writing and transculturation*, London-New York: Routledge, 1992.
- SCOUT, NINA, "La comida como signo: los encuentros culinarios de América", en Janet Long (coord.), *Conquista y comida: consecuencias del encuentro de dos mundos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, 145-154.